

## ÉGLOGA NOVENA

### Argumento.

Adonde se introducen dos pastores moros que camino de Granada se encontraron. El vno, moro de allende que Lycida se llamaua, el qual como que no supiera los triunfos e vitorias de nuestros reyes, comenzó de preguntar al otro que le dixesse para dónde caminaua, y el otro, llamado Meris, en cuya persona podemos entender el mesmo Mahoma, como muy lastimado e triste, le respondió ser su camino para la ciudad de Granada, por llevar algún seruiçio e reconocimiento de seruidumbre á nuestros muy poderosos príncipes D. Fernando e Doña Isabel, que ya dentro de la ciudad estauan apoderados. E Lycida muéstrase muy marauillado de tales nueuas, porque auía oído dezir de muchos tiempos antiguos que Menalcas, otro pastor, señoreaba toda aquella tierra; por el qual se entiende el rey moro de Granada que en todos los reinos de allende solía ser muy nombrado, de manera que Lycida no puede creer auer hombre tan poderoso que á Menalcas vencer pudiesse; mas Meris, auiendo visto muchas señales e agüeros de su perdición, temiendo que aquestos cristianísimos reyes han de sojuzgar todos los reinos de su seta, duélese en ver sus términos tan cercanos de los nuestros, e querría e á siquiera tener cierto le dexaría un solo lugar donde su seta quedasse. En fin, que Lycida, después de auer auisado á Tytiro pastor como á rey más comarcano de los de allende, para que procure seruir e no enojar á nuestro rey D. Fernando, con mucha importunación ruega á Meris que cantando le cuente las hazañas del su rey de Granada con el nuestro de Castilla.

*Quo te Meris pedes; an quo via ducit in urbem.*

*Lycida,*

¿A dónde aballas la pata  
Meris, dime la verdad,  
Dónde vas?  
¿Dónde vas, dímelo, cata?  
¿Vas de cara la ciudad?  
Di verás.

*Meris.*

O Lycida, ¿qué diré?  
Quantas herencias me viste  
Siendo biuo,  
Quanto en mi vida gané  
Me tomaron, e avn yo triste  
Soy catiuo.

¿Qué cosa tan mala e fea  
Cosa que nunca temimos  
Ni pensamos,  
Que vn estrangero posea  
Lo que nosotros hezimos  
E ganamos!

Que vn estrangero nos diga:  
Botad, viejos labradores,  
Botad presto;  
Que nos heche con fatiga,  
Nos diga siendo señores:  
Mío es esto.



Agora tristes, malditos,  
 Vencidos que así nos vemos  
 En tal mal,  
 Lleuamos estos cabritos;  
 En mal hora se los demos  
 E avn en tal :  
 Pues á la fortuna plaze,  
 Que buelue todas las cosas  
 Con su rueda,  
 De fazer lo que ella haze,  
 Contra sus fuerças forçosas  
 No hay quien pueda.

*Lycida.*

Cierto ya yo auía oydo  
 Todos aquestos lugares  
 Hasta el mar,  
 Vuestro Menalcas sabido  
 Regirlos con sus cantares  
 E guardar,  
 Desde donde los collados  
 Cuesta abaxo me semeja  
 Cómo va;  
 Todos eran sus guardados  
 Hasta aquella haya vieja  
 Que allí está.

*Meris.*

Yo bien creo que lo oyesses,  
 Tal fama solía ser,  
 Mas agora  
 Verías si bien supieses  
 Que en nosotros tal poder

Ya no mora :  
 Ya nuestro cantar si oteas,  
 Tal valor Lycida tiene  
 Con carcomas,  
 Entre las marcias peleas  
 Qual tienen si aquila viene,  
 Las palomas.  
 Lo qual si no me auisara  
 Desde la cóncava encina  
 La corneja,  
 Que á la siniestra volara,  
 Tuuiéramos más mezquina  
 La pelleja :  
 Que si yo no conociera  
 El fin de las nueuas guerras  
 Según yua  
 Menalcas e avn yo muriera,  
 Sin quedar en estas tierras  
 Cosa biua.

*Lycida.*

¡O qué mal tan fiero e crudo,  
 O qué desdicha tan fuerte  
 Que pudiesse  
 Auer hombre tan sañudo  
 Que á Menalcas dar la muerte  
 Se atreuiese!  
 ¡O Menalcas mi dulçor!  
 ¡Que te pueda mal hazer  
 Ningún hombre!  
 Quien matasse tal pastor  
 Robaua nos tu plazer  
 Con tu nombre.



¿Quién ouiera que cantara  
 Ninfas e regara flores  
 Florecientes,  
 Quién ouiera que plantara  
 Sombras verdes e frescores  
 Por las fuentes :  
 Quién ouiera que escriuiera  
 Los versos que te apañé  
 Poco auía,  
 Quando te partías fuera  
 Para Amarilis su fe  
 E avn la mía?

Ty tiro, mientras yo vengo,  
 Las cabras lleua á pacer,  
 No te tardes;  
 Que mi camino no es luengo,  
 E dales luego á beuer,  
 Mas no aguardes :  
 E procura entre éstas y éstos  
 Seruir al fuerte varón  
 Sin dentera;  
 Huye de estar en requestas,  
 Trátale de muy buen son,  
 No te hiera.

*Meris.*

Mas dime quién cantaría  
 Avn los versos que él cantaua  
 No limados,  
 Los que Menalcas hazía,  
 Estos que á Varro mostraua  
 No acabados :  
 Varro si á Mantua me das,  
 Cisnes te pornán corona

Hasta el cielo;  
 ¡Guay de ti Mantua que estás  
 Tan vezina de Cremona,  
 Que te he duelo!

*Lycida.*

Assí huyan tus abejas  
 Los texos porque aproueche  
 Su buen pasto,  
 Assí tus vacas e ouejas  
 Con citiso den la leche  
 Muy abasto :  
 Que comiences sin falseta  
 Si de tus cantares vsas  
 A cantar;  
 Que yo también soy poeta  
 Que me mostraron las musas  
 A trobar.

E avn algunos versos hago  
 E me llaman los pastores  
 Trobador,  
 Mas yo dellos no me pago,  
 Que bien se de los menores  
 Soy menor :  
 Que avn agora no son dinas  
 Mis trobas ni dan descanso  
 Que no se,  
 Para con Varro ni Cinas;  
 Mas como cisnes con ganso  
 Gaznaré.

*Meris.*

Harto trabajo comigo,  
 Lycida, por me nembrar



Algún canto,  
De Menalcas nuestro abrigo;  
Mas no puedo acordar  
Que era espanto:  
«Aquí te ven, Galatea,  
Que en mar cosas plazenteras  
No has de ver;  
Ya el verano vermegea,  
Que aquí verás las riberas  
Florecer.

Aquí está vn álamo blanco  
En una cueua parrada  
Muy sombría,  
Vente aquí de tranco en tranco,  
Que en el mar no gozas nada  
De alegría:  
Dexa ya las brauas ondas,  
Hieran riberas del mar  
E tú vente,  
Que allá gasajo no abondas  
E aquí te podrás holgar  
Reziamente.»

*Lycida.*

¿Que dizes que no te acuerdas?  
No creo que tales versos  
Los olvidas,  
O tienes las mientas lerdas  
O por lugares diuersos  
Repartidas:  
Pues avn yo, que soy más lerdo,  
De vna noche clara e buena  
Que cantauas,

Del estío bien me acuerdo,  
Pero no la cantilena  
Que lleuauas.

*Al principe.*

Danes, que te estás mirando  
en las antiguas hazañas,  
Mira acá,  
Las del Cesar Don Fernando  
Rey de todas las Españas  
Estas ha:  
Estas son cosas de ver  
Con que gozan los labrados  
De las miesses,  
E las vnas dan plazer  
En los abrigos collados  
Si las viesses.

Enxere, Danes, perales  
Que tus nietos gozarán  
De las peras,  
E serán tantos e tales,  
Quel mundo sojuzgarán  
Muy de veras:  
Enxere ya sin temor  
En la hystoria de tu madre  
Tus hystorias,  
Comiença á ser vencedor  
Que semeges á tu padre  
Con vitorias.

*Meris á Lycida.*

Todo lo quita la edad,  
Que ya estoy desmemorado;



Mira quanto  
 Que te juro en mi verdad  
 Mil cantares he olvidado,  
 Ya no canto:  
 Quando zagal yo solía  
 Repicarte dos mil trobas  
 Muy de grado,  
 Hasta que el sol se ponía,  
 Algunos lobos ó lobas  
 Me han ajojado.

Mas conténtate con esto,  
 Bien basta lo que has oydo;  
 Juro á diez  
 No me acuerdo más de presto,  
 Yo estaré mejor prouido  
 Otra vez:  
 A Menalcas oyrás,  
 Muchas vezes te dirá  
 Mil cantares,  
 Muchas vezes le verás,  
 Mucho te contentará  
 Si escuchares.

*Lycida.*

¿Por qué te estás excusando,  
 Dilatando el dessear  
 Que desseo  
 Gozar de estar escuchando  
 Tu cantar e resonar  
 Ques asseo?  
 Hora que está sosegada  
 La marea e todo el mar  
 Sin rumor,

De aquí es la media jornada;  
 Ya parece el monumento  
 De Bianor.

Aquí que los labradores  
 Cortan rama, demos gritos  
 E cantemos,  
 Pues somos buenos cantores;  
 Tú pon aquí tus cabritos,  
 Y empecemos:  
 Si temes agua venir  
 Que nos tome antes de rato,  
 No temamos:  
 Cantando podemos ir,  
 Yo te lleuaré tu hato  
 Porque vamos.

Que si cantando entre nos  
 Caminamos con gasajo  
 De contino,  
 Yremos ambos á dos  
 Sin que sintamos trabajo  
 Del camino:  
 E si en aquesta arboleda  
 Quisieres por tu bondad  
 Que paremos,  
 Después harto tiempo queda  
 Para yr á la ciudad;  
 Descansemos.

*Fin.*

*Meris.*

Déxate desso, zagal,  
 Déxate de más querer,



Que tardamos,  
 Y en aqueste temporal,  
 En lo que es más menester  
 Entendamos:  
 Los cantares muy mejor  
 Cantará quien biuo fuere  
 Si lo otea  
 Más aplazer e á sabor  
 Desque Menalcas viniere,  
 E assí sea.

## ÉGLOGA DÉCIMA Y FINAL

### Argumento.

En la qual se cuentan vnos amores muy apassionados que tenía el poeta Galo con su amiga Licoris, á cuya causa él estaua tan triste e tan perdido, que ningún consuelo le aprouechaua; los quales amores se pueden aplicar á la más que aficionada fe que con nuestra esclarecida reyna tienen los que están catiuos entre los moros de allende, esperando ser redimidos con el poder de sus victorias e que ella mesma en persona, assí como hizo sobre Málaga e Granada, juntamente con el rey ha de passar allá, poniendo esfuerço á su gente con tanta diligencia e oraciones, que con ayuda de Dios su vencer será el rescate de quantos catiuos allá están. Mas agora Galo, como en persona dellos, muéstrase muy desconsolado porque se sonaua e tenían por cierto que con algún reyno de acá se les atruessaría guerra que su libertad retardasse, assí que Galo combatido de aquexados pensamientos, unas veces como muy desesperado se quexa mostrando que quisiera ser de tan baxa suerte e condición que amor de tan altos reyes no le traxera á ponerse donde le pudieran catiuar, e otras veces se muestra con tan crecida esperanza que, aunque lo teme, no puede creer ninguna guerra de acá pueda estoruar la conquista de allende, antes se le antoja que ya libertado goza de triumphos e vitorias con mucho plazer e alegría. E otras veces parece que se le torna amortiguar su esperança, la qual espero yo en Dios veremos presto cumplida.



*Extremum hunc Arethusa mihi concede laborem, c.*

Tú me concede, Arethusa,  
Aqueste postrer trabajo  
Porque escriua con gasajo  
De Galo que amores vsa.  
Licoris la que él dessea  
Porque lea  
Mi cantar ya no se excusa,  
Que en Galo muy bien se emplea.

Allí Dios te dexé andar  
Quando corras e te ascondas  
Debaxo sicanas hondas  
Sin Doris se te mezclar,  
Sin mezclar amargór malo;  
Que de Galo  
Comiencés cantar su amar,  
Cantemos sin interuallo.

Cantemos de sus amores  
Mientras mis cabras chapadas  
Las narizes arrufadas  
Pacén las yeruas e flores:  
Pues que no á sordos cantamos  
Si miramos  
Las siluas e los verdores  
Responderán si sonamos.

¿Qué boscajes e qué sierras,  
Ó ninfas, os han tenido  
Que jamás no aueys venido  
Ni assomado en estas tierras?  
¿No venís á consolar  
E ayudar

Á Galo, que tiene guerras  
Con amor de gran penar?

Ni os detuuo aquel collado  
Del monte parnasio lindo,  
Ni os hizo tardar el Pindo  
Ni Aganipe os ha tardado:  
Los lauros e las yniestas  
Muy más prestas  
De manzillas le han llorado  
A hotas con tristes gestas.

Ménalo lleno de pinos,  
Miefe, también le lloró  
So vna peña que le hallo  
Con tormentos muy continos;  
Los peñascos de Liceo  
También creo  
Llorando con lloros finos  
Por amor de su desseo.

Las ouejas te rodean,  
O poeta deuinal,  
No te pese de lo tal,  
Pues ellas verte dessean:  
Adonis galante vió,  
Mas guardó  
Ouejas que no le afean  
E al río las pascentó.

Viniéronte auer pastores,  
Los pastores e vaqueros,  
Los vaqueros e porqueros,  
E otros más consoladores:  
E Menalcas muy ahotas



Con bellotas,  
E todos de tus dolores  
Preguntándote mil notas.

Apolo te vino á ver  
E te dixo manzilloso:  
Galo, ¿por qué estás penoso,  
Por qué quieres padecer?  
Que Licoris tu cuydado  
Te ha olvidado;  
Sigue á otro su querer  
Por las nieues muy de grado.

También te vino Siluano  
Con campesina corona,  
Sacudiendo su persona  
Cañas lirios en la mano:  
Pan arcadio más bermejo  
Del consejo  
Vino e dixo muy loçano:  
¿Qué aprouecha aquí consejo?

¿Qué aprouecha consolar?  
Que el amor es tan cruel  
Que al más más sujeto á él  
Jamás harta de llorar:  
Ni jamás yerua se enoja  
Do se moja,  
Ni abejas en tomillar  
Ni cabras en pacer hoja.

Dixo el triste Galo allí:  
Arcadios, pues soys cantores,  
Cantaréys estos amores  
En vuestros montes de mí;

Que si vuestra flauta suena  
Mi gran pena  
Haréys mis huessos assí  
Que sientan holgura buena.

E avn pluguiera á Dios que fuera,  
Como vosotros, vaquero,  
O pastor ó viñadero,  
Que cierto más me pluguiera,  
O con Filis amador  
Con fauor,  
O con Aminta siquiera,  
O con otro algún amor.

Porque Amintas siendo mía,  
Por muy negra que ella fuesse,  
Doquiera que yo estuuiesse,  
Ya conmigo la ternía;  
Bien parecen las violetas  
Aunque prietas,  
Filis befas me daría  
E Amintas mil chançonetas.

Aquí están fuentes muy frías,  
Lycores, y muelles prados,  
E buenos bosques chapados,  
Ven e acaba aquí mis días:  
Agora que el amorío  
Muy crudío  
En armas fieras crudías  
Me detiene sin desuío.

Tú lexos de aquesta tierra  
E avn no lo puedo creer  
Que sin mí te puedas ver



Passando nieues de sierra:  
 ¡Ay que los fríos del Reno  
     Temo e peno  
 No tempeçan e den guerra!  
 ¡Ay quel yelo no tes bueno!

Iré yo que cantaré  
 Mis versos en tu seruicio  
 E por estilo teocricio  
 Con la flauta tañeré  
 De aquel sículo pastor;  
     Con heruor  
 Cierto yo padeceré  
 Entre fieras sin temor.

E mis amores porné  
 Con los árboles más bellos:  
 Irán creciendo con ellos  
 Los amores e la fé;  
 Y entre tanto por los cerros  
     Con mis perros  
 Jaualines caçaré  
 Cercando yermos destierros.

Que ya me semeja que ando  
 Por los bosques á caçar  
 E he gasajo ya de andar  
 Con arco parto tirando:  
 Bien como si á mi tristura  
     Fuesse cura  
 O si el amor fuesse blando  
 Y en él ouiesse cordura.

Ya las ninphas no me plaze  
 Ni tampoco los cantares,

Según pesan mis pesares,  
 Ni siluas me satisfazen  
 Mis trabajos trabajar  
     E penar,  
 Mas ninguna mella hazen  
 Ni pueden amor mudar.

Ni avnque el Ebro yo gustase  
 Con fríos muy trabajosos  
 Y en los yuiernos lluiosos  
 Las nieves tracias passasse:  
 Ni avnque el ganado boluiesse  
     Donde fuesse  
 Quando la vid se secasse,  
 Yo librar no me pudiesse.

Todo lo vence el amor  
 Que en qualquier lugar está,  
 E á mí de fuerça me va  
 De tenerle por señor:  
 Que es forçado obedecer  
     E querer,  
 Pues se esfuerça mi dolor  
 Dar lugar á su poder.

Musas bienaventuradas,  
 Basta ya lo que ha cantado  
 Vuestro poeta sentado;  
 Texé cesticas chapadas,  
 Vosotras á gala hareys  
     Si quereys  
 Estas cosas ser nombradas  
 E las engrandeceréys.

Daréys á Galo esperanza,  
 Cuyo amor siempre en mí mora,



E tanto crece cada hora  
 Quanto aquexa la tardança:  
 Su creer es muy hufano,  
     No liuiano,  
 Tanto crece e se abalança  
 Como el olmo en el verano.

*Fin.*

Ya me quiero leuantar,  
 Que la sombra es enfadosa  
 E suele ser graue cosa  
 A los que suelen cantar:  
 Ni á mieses prouecho tiene,  
     Ni conuiene;  
 Andad, cabras, al lugar,  
 Que ya la noche se viene.

## ÍNDICE

	PÁGINAS
I.—Juan del Enzina.....	I
II.—La poesía castellana en Portugal.—Los poetas bilingües del <i>Cancionero de Re- sende</i> .....	CI
III.—Gil Vicente.....	CLXIII
IV.—La poesía castellana en los reinos de la Corona de Aragón.—Poetas bilingües en Valencia y Cataluña.—Poetas ara- goneses.—El <i>Cancionero de Urrea</i> ....	CCXXVI
Imitación de las Églogas de Virgilio por Juan del Enzina.....	3



